

UNO DEBE DEJAR HUELLA DE SU TIEMPO

Autor: Raúl Dargoltz¹

**Uno no escoge el país donde nace:
pero ama el país donde ha nacido.
Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.
Nadie puede evadir su responsabilidad**

Reza la hermosa poesía “Uno No Escoge” de Gioconda Belli. ¿Cuál es entonces la responsabilidad de los hombres frente al bosque que aún nos queda al comenzar un nuevo milenio?

¡Asombrémonos, si aún conservamos esa capacidad! Desde comienzos del capitalismo industrial se han perdido 6.000.000 de km² de bosques en el planeta, una superficie superior a la extensión de Europa. Cada año se destruyen 11.000.000 de has de bosques tropicales y a ese ritmo la selva desaparecerá a mitad del siglo que comienza. Esto tiene repercusiones trascendentales: en el clima y en el régimen de precipitaciones, menor producción de oxígeno, desaparición acelerada de las especies que en un alto grado tienen estos hábitats específicos. Por ejemplo en la India entre 1970 a 1.980 fueron taladas 30.000.000 de has de bosques tropicales para destinarlas a la agricultura. Costa Rica ha quedado sin sus bosques naturales cuando a comienzos de 1950 el 72 % de su territorio estaba poblado de ellos. Madagascar era una isla prácticamente cubierta de árboles hoy más del 80% de su territorio forestal ha sido destruido. China ha perdido el 75% de sus bosques, al igual que Etiopía que tenía un tercio de su territorio cubierto de bosques. Hoy ya nada queda.

En Madrid, hace menos de cien años, sus alrededores estaba cubierta de encinares, hoy han sido reemplazados por viviendas residenciales. En México un estudio reciente cuenta que su superficie total de bosques será destruida a este ritmo en los próximos veinticinco años. Sintetizando cada año se destruye una superficie forestal equivalente a toda Gran Bretaña. El ritmo de deforestación es diez veces a la reforestación en el mundo y en África es de veinte veces.

En Argentina, según datos recientes de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM), se derrumba un árbol cada dos minutos. Es decir Setecientos Veinte ejemplares diarios y al mes Veinte y un Mil Seiscientos.(Treinta y Cinco Mil a Sesenta Mil Hectáreas cada Treinta días,

¹ Docente-Investigador. FHCSyS – UNSE. FCF – UNSE.
Investigador del CONICET.

conforme a las especies que se traten). A ese ritmo de deforestación los bosques naturales de Argentina habrán totalmente desaparecidos para el año 2.035. Los invito entonces a abrir bien grandes nuestros ojos y nuestras mentes.

El último Censo Nacional Forestal realizado en 22 provincias del país por la Secretaría del Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, la Dirección de Bosques y el INTA, determinó que en los últimos 71 años perdimos el 72 % de nuestros bosques nativos. Es decir que de 1.100.000 Km² de bosques naturales registrados en el Censo de 1935 (el 40% del país) sólo quedan un poco más de 310.000 Km² de masas arbóreas. (sólo un 11 % del territorio nacional).

Santiago del Estero es un buen ejemplo. Tenía a comienzos del siglo pasado más de 107.000 Km² de bosques, con quebrachos colorados y blancos, algarrobos, etc. Actualmente, según la UNAM, sólo quedan Sesenta Mil Km². La reforestación es casi inexistente. Por el contrario ha aumentado notablemente la deforestación como consecuencia de la llamada "extensión de las fronteras agropecuarias" y el avance de los productores sojeros que desalojan a los campesinos, ex haceros poseedores inmemoriales de los montes santiagueños.

En nuestra provincia ayer fue la maldición del quebracho. Hoy es la soja que desaloja. Con Ochocientos Dos Mil Trescientas Hectáreas sembradas del cereal nuestra provincia se ha convertido en la de mayor sembradío del NOA, duplicando a la de Salta con sólo Cuatrocientas mil.

En una reciente visita que realizó a Santiago del Estero el Director Nacional de Ordenamiento Ambiental y Conservación de la Biodiversidad, Ing. Carlos Merenson destacó que una cosecha anual de soja en nuestro país se lleva alrededor de Cuatrocientos Millones de Toneladas de suelo por erosión de distinto tipo. Agregó que además se está llevando Tres Millones Quinientas Mil Toneladas de los principales nutrientes y Ciento Setenta Mi Hectáreas de Bosques anuales con toda la gran diversidad biológica que albergan y los servicios ambientales que prestan.

La mayor parte de esta destrucción mundial de los recursos forestales es provocada por la expansión de la ganadería y por la agricultura, cuyo destino final es la demanda de los países ricos (hamburgueserías, cadenas de fast food, soja, etc.) o para cultivos de exportación que son consumidos por los mismos estómagos que se pierden en tasas de café o bien de chocolate. La mayor parte de las veces las selvas se despejan con incendios provocados lo que produce CO₂, que agrava el efecto invernadero, y los suelos de los bosques tropicales, debido a su baja capacidad de nutrientes, después de unos años de explotación intensiva, se deterioran avanzando los procesos de desertificación. Este es el paso siguiente a la erosión y esta amenaza se cierne sobre la tercera parte de las tierras cultivables del planeta. Los desiertos se multiplican y nos cubrirán totalmente si seguimos con esta conducta irresponsable.

Los principales documentos y estudios producidos en los últimos años a nivel mundial ponen su acento en la inviabilidad de este crecimiento tal como se lo plantea, pero sin analizar en profundidad la raíz verdadera de estos problemas y quienes son los verdaderos responsables. Pareciera que el mundo está en peligro porque los países pobres de la periferia tienen una gran explosión demográfica y talan demasiados árboles o consumen muchos alimentos y por supuesto con total hipocresía no señalan la responsabilidad de los países ricos en la destrucción de los recursos naturales.

“Es su vida o la mía” es la única respuesta que puede dar un hachero santiagueño ante el “cadáver” aún caliente de un árbol por él abatido. Sabe del enojo del Sachayoj, el dios protector del bosque, que ahora danza desconsolado e impotente por los bosques arrasados. Y la verdad que nada podemos reprocharles.

La tala masiva de la masa forestal ha provocado la desertificación y la erosión de los suelos, provocando más inundaciones. En los países del Tercer Mundo la pobreza y la superpoblación empuja a los pobres a refugiarse en los barrios marginales, en las tierras anegadizas, en zonas sísmicas o en las laderas inestables, con casas precarias, inadecuadas, totalmente vulnerables. Entonces los terremotos, inundaciones y huracanes, de todo tipo con que la naturaleza nos castiga y se defiende, no son “Causas Naturales”, son realmente Humanas porque es el hombre que provoca dichas causas.

Y como si fuera poco. Nos negamos a entender neciamente el claro mensaje que nos deja la Diosa Naturaleza, la Pachamama que se defiende del ataque despiadado que sufre de la única forma que puede. Miguel Delibes, el novelista español, premio Cervantes 1993, pone como ejemplo dramático sobre la actitud del hombre contemporáneo a la de aquellos tripulantes de un navío que, cansados de la angostura e incomodidad de sus camarotes, deciden utilizar los otros sitios del barco para ampliar aquellos y amueblarlos suntuosamente. Nos advierte: “En la Naturaleza, apenas cabe el progreso. Todo cuanto sea conservar el medio es progresar, todo lo que signifique alterarlo esencialmente es retroceder....la máquina ha venido a calentar el estómago del hombre, pero ha enfriado su corazón....”.

¿Cuánto tiempo resistirá a flote nuestra nave mientras la destruimos irresponsablemente? Este pensamiento encierra la permanente lucha de quienes creemos que debe existir una perfecta armonía entre la naturaleza y el progreso tecnológico. La máquina y la ciencia deben estar al servicio del hombre y no a la inversa.

No hay ninguna solución a este suicidio colectivo al que marchamos sin que la humanidad “frene” su desarrollo y organice su vida comunitaria sobre bases diferentes hasta las que hoy han prevalecido

Nuestro barco se hunde. Los bosques están desapareciendo. Ningún ser humano puede evadir su gran responsabilidad.

TODOS TENEMOS UN DEBER DE AMOR QUE CUMPLIR
UNA HISTORIA QUE HACER,
UNA META QUE ALCANZAR.
NO ESCOGIMOS EL MOMENTO PARA VENIR AL MUNDO:
AHORA PODEMOS HACER EL MUNDO
EN QUE NACERA Y CRECERA
LA SEMILLA QUE TRAJIMOS CON NOSOTROS.
(Gioconda Belli)